

Poiesis

Responsable

Jonathan
Caudillo Lozano

Parafraseando a Platón, *poiesis* es la causa que trae las cosas del no ser al ser, es el acto creador relacionado con el eros que fecunda y produce. Procreación y fecundidad son los predicados que conjugan *poiesis* y eros, y que, al mismo tiempo, son propias de todo arte. Esta sección está dedicada a las artes, pero no sólo en su sentido técnico, sino en la forma en la que estos procesos poéticos crean cultura, crean formas de existencia, es decir, nos hacen ser. *Poiesis* será el elemento del murmullo filosófico que se concentre en mostrarnos las artes en su dimensión existencial, como formas heterogéneas de estar en el mundo.

Correo electrónico: murmillos.poiesis@gmail.com

ESTÉTICA DE LA EMERGENCIA: VIVENCIA Y FILOSOFÍA

Ana Cristina Olvera Peláez*
Universidad Iberoamericana

Poesis

Responsable

Jonathan
Caudillo Lozano

Recibido: 10-diciembre-2011
Aprobado: 3-enero-2012

RESUMEN: La pregunta de qué es lo esencial en la filosofía ha rondado la cabeza de los pensadores a lo largo de toda la historia debido a que esta disciplina abarca de manera casi universal los temas del quehacer humano en general, desde sus expresiones más básicas hasta las más elaboradas. Sin embargo, ante esta vastedad de temas, muchas veces la filosofía está como paralizada, inmóvil y sin poder seguirle el paso a la vida misma. Es por esto que la propuesta es que la filosofía se reencuentre con la experiencia vital para acortar la brecha entre la naturaleza y la cultura. Esto nos permitiría generar una reflexión viva que fluya con la experiencia misma. Dos perspectivas filosóficas ayudarán a fortalecer la propuesta: la concepción fenomenológica del cuerpo y la visión nietzscheana del artista y la relación de éste con su cuerpo. Gracias a estas dos perspectivas lograremos obtener una noción revitalizada del papel del filósofo en el mundo, con el cuerpo como su vehículo y el modo en que debe relacionarse con éste, exaltando la vivencia y dejándose llevar por el afecto y la voluptuosidad de la pulsión de vida.

PALABRAS CLAVE: Estética, emergencia, cuerpo, fenomenología, vivencia, instinto.

Abstract: The question that asks what is the essential thing to do in philosophy has been haunting the minds of thinkers throughout history, because this discipline can deal with almost every issue of the human activity. However, given the breadth of topics, philosophy is often paralyzed, motionless, and unable to pace life itself. That's why the approach here is to reunify philosophy with the experience of life, and bridge the gap between nature and culture. This would allow us to generate a lively discussion to flow with experience itself.

Two philosophical perspectives will help strengthen my approach: the phenomenological conception of the body and the Nietzschean vision of the artist and his relationship with his body. Thanks to these two perspectives we will achieve a revitalized concept of the philosopher's role in the world, with the body as its vehicle; and a perspective of how it should relate to experience, enhancing affection, and the voluptuousness of life instinct.

Key words: Aesthetics, emergency, body, phenomenology, experience, instinct.

* Correo electrónico:
anaanitsirc@hotmail.com

El nacimiento de este texto, y la reflexión que suscita, viene de la mano de la pregunta ¿qué es lo esencial en la filosofía? Gracias a la experiencia personal que he tenido con la materia, tanto teórica, académica, práctica como vivencial, me atrevo a decir que lo esencial en filosofía es hacer una oda a la vida y a todo lo que conlleva, colocándonos dentro de ella. Es decir, la filosofía debe pensar viviendo y experimentando, y haciendo que los otros tengan este tipo de experiencias paradigmáticas que despierten el deseo de unirse a la oda, a la crítica y a la catarsis. Es por esto que creo que la filosofía, aunque tiene al lenguaje como fiel aliado, no debe limitarse a causa de éste, ni tampoco por el discurso académico y academizante o intelectual. La filosofía debe repensarse a sí misma junto con la vida, que se replantea y nos enfrenta a situaciones límite. Con este fin, debe utilizar todos los medios a su

alcance para inyectar su energía en todos los ámbitos del mundo de la vida. Así, el filósofo, entendido como aquel que se da a la tarea de adentrarse en la historia y la teoría de la filosofía, debe también practicar, es decir, pensar, crear, construir, denunciar, imaginar, intuir y proponer. Y esto ha de hacerlo siempre con los otros y para los otros. Hay que construirse con los otros, lograr verbalizar y vivir el nosotros, para

ganarse el derecho de hablar en primera persona.

Para sostener lo anterior, hablaré en este texto sobre el concepto de la emergencia según se ha manejado en la historia de la filosofía, para después adentrarme en la explicación de por qué la emergencia se debe considerar como una estética aunada a la vivencia filosófica. Mis auxiliares serán aquellos filósofos y teorías que puedo identificar como afines a mi propuesta y que nos ayudan a abrir la brecha transitable de la nueva filosofía renovada. Como teoría auxiliar tomaré la perspectiva fenomenológica del cuerpo, que nos ayudará a colocarnos en el espacio estético, para después deslizarnos a la propuesta del artista nietzscheano que, considero, es el más cercano a la encarnación del filósofo que amerita esta propuesta de estética de la emergencia. Ya se puede ver que los filósofos que tomaré como aliados son Maurice Merleau-Ponty y Husserl, con la concepción del cuerpo fenomenológico que nos coloca de nuevo en la propia carne, y Nietzsche, también con su concepción del cuerpo y del artista.

Para empezar, consideremos la noción de *emergencia* tal como se ha manejado en general en la historia de la filosofía; es decir, tal como aparece en los diccionarios y enciclopedias filosóficas. Esto no será en vano, pues nos dará un primer vislumbre de lo que pretendo proponer. Así, el concepto de *emergente* se utiliza mayormente en relación con las teorías de la evolución, y autores como C. Lloyd Morgan, Samuel Alexander e incluso ya John Stuart Mill, entre otros, lo definen como un elemento que surge



intempestivamente para hacer notar que las leyes de la vida no pueden deducirse o, por lo menos, no en su totalidad. Aun el mismo autor del diccionario filosófico del que he extraído esta definición, José Ferrater Mora, tiene su propio concepto de la *emergencia*, el cual creo que nos sirve para dar pie al siguiente, el concepto del *cuerpo*:

[...] entre los diversos 'niveles' de realidad (entre la realidad física y orgánica, la biológica y la social) no hay distinciones tajantes, aunque ello no sea 'negar que pueda haber ocasionalmente cambios abruptos o 'singularidades' '. Porque todos esos cambios encajan en un sistema de realidades continuo.¹

Y es justamente ése el paso siguiente que queremos dar en esta estética de la emergencia: el de la revaloración del cuerpo para recuperar la unidad del mundo, de la vivencia y de la experiencia viva, que es siempre encarnada. Es en este punto que valoro la contribución de la fenomenología, pues distingue *Leib* de *Körper*. La primera palabra se refiere al cuerpo vivido como propio o como organismo vivo; la segunda, al cuerpo físico o material.

Gracias a ello, la fenomenología abre una nueva forma de acceso a la conciencia tomando como punto de partida al cuerpo. Sin embargo, no pierde de vista que las cosas de la naturaleza, a las cuales nos aproximamos en y con el cuerpo, son una realidad intersubjetiva (en la medida en que son objetivas) y son la base para poder entrar en trato con los otros y lograr un

entendimiento. Así, la aparición de las cosas o, podríamos decir, la emergencia de las cosas, está en relación con las cinestesis del propio cuerpo.

El giro fenomenológico de la consideración del cuerpo empieza con Husserl, quien plantea que el cuerpo propio siempre está co-dado y no es tan sólo una cosa espacial. Funciona como centro de orientación, barrera de las sensaciones y como la capacidad original del movimiento. Es un organismo primordial para toda acción, percepción y expresión. Por su parte, Merleau-Ponty, muy influido por los planteamientos de Husserl sobre el cuerpo, sobre todo en *Ideas II*, subraya el estatus pre-personal y pre-reflexivo del cuerpo, que evade toda objetivación. Para este filósofo, el cuerpo no es sólo quiénes somos, sino también nuestro medio para tener mundo en un pacto cuerpo-mundo previo a cualquier separación sujeto-objeto.

Así, la fenomenología acaba con la pasividad de la conciencia y saca del olvido al cuerpo para colocarnos, de nuevo, de lleno en el mundo. La percepción de las cosas ya no es pasiva. Ahora se introduce en la percepción una espacialidad de las cosas y del mundo de las cosas que está directamente relacionada con el movimiento del cuerpo vivo. Es decir, el cuerpo es portador de una especie de *PUNTO CERO* de referencia en torno al cual organizo mi mundo. Al mismo



¹ José Ferrater Mora, *Diccionario de filosofía*, vol. 2, p. 992.

tiempo, el cuerpo condiciona a las cosas gracias a esta relación. Esta vinculación de la constitución de la cosa material y del cuerpo se vuelve recíproca. Es decir, el hombre está en la naturaleza porque es cuerpo, y éste es una cosa material que está en el mundo de las cosas de naturaleza espacial.

Hay una relación que experimenta íntimamente el sujeto corporal cinestésicamente activo con la naturaleza, y a la vez consigo mismo, en la medida en que el cuerpo es miembro de la naturaleza en conjunto. Sin embargo, el cuerpo vivido (*Leib*) funciona para mí como una especie de subsuelo de la vida anímica personal y la naturaleza por medio de la sensibilidad. Pero además de que esta perspectiva del cuerpo y de la vida encarnada nos entrega el elemento estético fundamental de la vida, mucho más importante es que nos reintroduce en el mundo y nos da una visión clara de nuestras potencialidades dentro de él como parte suya que somos. Basta resaltar que el cuerpo es inmediatamente movable en forma espontánea, y esto constituye gran parte de mi mundo de percepciones posibles. Es el “yo puedo”.

Es aquí donde tomaremos prestado de Nietzsche su visión de la corporeidad para aclarar qué significa este “yo puedo” en nuestra estética de la emergencia. Nietzsche propone que hay que apropiarse del cuerpo con su naturaleza instintiva, pues la intensidad de los afectos es lo que generará al verdadero hombre creador. Afirmar al cuerpo es afirmar al hombre; negar el instinto es destruirlo. Cuando hablamos de instinto, es preciso hacer la distinción entre *Trieb*, que se refiere a un impulso espontáneo

o una fuerza impulsiva, e *Instinkt* que entra dentro del orden de la actuación efectiva.² Esta precisión nos permite decir que mientras el hombre, como cuerpo, es un constante devenir y un continuo proceso, es necesario que se afirme el instinto actualizado para que devenga en reafirmación del hombre mismo. El instinto se entreteje con la naturaleza y nos permite ser creadores dentro de ella: “[...] la conciencia artística es sólo una máscara de inmediatez biológica, que pierde todos sus derechos a favor del cuerpo y sus impulsos”.³

Lo que hace Nietzsche respecto al cuerpo no es poca cosa, pues al colocarlo como centro de gravedad, rompe con las distinciones entre sujeto y objeto, interioridad de la conciencia y exterioridad del mundo, inmanencia y trascendencia. También se desactivan los principios lógico-metafísicos, como el principio de identidad y el de causalidad. Esto se debe a que este pedazo de carne del que hablamos es el lugar donde se conjuntan todas las voluntades, instintos, fuerzas, afectos, pensamientos... Por lo tanto, ninguno de los elementos constitutivos de lo humano queda privilegiado o sobrevalorado: el acontecimiento del instante se sitúa en el mismo plano que las sensaciones o los pensamientos. Esto nos deja el campo completamente libre y abierto a la pura vivencia derribadora de barreras.

Así, cuando el hombre encuentra este estado de equilibrio entre los flujos del deseo, genera en él mismo un estado de embriaguez creativo que lo convierte

2 Cfr. Luis Enrique de Santiago Guervós, *Arte y poder: aproximación a la estética de Nietzsche*, p. 441.

3 *Ibid.*, p. 493.

en el ideal del artista. En este estado, el cuerpo queda completamente sobrepasado y abierto, disuelto en la totalidad del cosmos donde ya nada es extraño.

El desarrollo del arte se debe a esta estructura dinámica y hay que entenderlo en términos intuitivos, sin mediación. El arte tiene en común el instinto. Así, junto con Nietzsche considero que es de vital importancia reencarnarse para poder hacer de la filosofía no sólo una reflexión intelectual que se mantiene en los límites de lo racional; es decir, la filosofía es música, es danza, es teatro, es hacer el mundo, sí intelectualmente, pero también materialmente sin que haya escisión en ninguno de estos dos aspectos.

De esta manera, la noción de *emergencia* y la dimensión estética renovada permiten modificar el título de este ensayo. Tomar en serio una labor

filosófica que irrumpa en el devenir de la vida nos permite disolver la distinción entre *vivencia* y *filosofía* y sustituirla por *vivencia filosófica*. El filósofo es aquel que ha tomado conciencia de que el poder de la acción está mucho más allá de las limitaciones que puedan interponerse y que puede ver la unidad para usarla en su favor e irrumpir en la colectividad y en el espacio público para ser un catalizador de la renovación de la dinámica social. El filósofo no debe esperar sentado a que vengan a preguntarle o colocar sus ideas en un estante como objetos de colección que sirvan para la mera observación; el filósofo debe hacerse cargo de sí mismo y, como consecuencia, del mundo y su injerencia en él. El conocimiento que posee por el estudio de los grandes ideales de la humanidad le viene con la responsabilidad no sólo de saber dichas teorías, sino también de vivirlas.

BIBLIOGRAFÍA

- Lester Embree *et al.* (eds.), *Encyclopedia of Phenomenology*, Kluwer Academic, Dordrecht, 1997.
- Ferrater Mora, José, *Diccionario de filosofía*, vol 2, Ariel, Barcelona 1999.
- Husserl, Edmund, *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*. Libro segundo: *Investigaciones fenomenológicas sobre la constitución*, traducción de Antonio Zirión Q., IIF-UNAM, México, 1997.
- Santiago Guervós, Luis Enrique de, *Arte y poder: aproximación a la estética de Nietzsche*, Trotta, Madrid, 2004.
- Zahavi, Dan, *Husserl's phenomenology*, Stanford University Press, Stanford, California, 2003.